

Notas del mes

Significación de la muerte de Stefan Zweig

La muerte de Zweig ha repercutido hondamente en la conciencia universal. Ha sido un golpe doloroso y especialmente lamentable por haberse producido el suicidio en las regiones americanas. En estas regiones vírgenes aun propensas a ser las depositarias del heroísmo espiritual. Y Zweig, por el contrario, ha claudicado en medio del atroz desconcierto de este momento.

No es una muerte heroica, ni justifica todo el pasado del autor de *Tres Maestros*. Zweig era seguido por una gran falange de admiradores. Tenía lectores en todos los rincones del mundo; una responsabilidad suprema, puesto que se debía a los innumerables espíritus prisioneros de la brutalidad y de la violencia que estaban vueltos hacia él. Cuando se combate contra la materia desencadenada, contra la barbarie y la destrucción, no se puede abandonar el sitio que se ha elegido, salvo que ocurra un fenómeno de extraordinaria justificación. Los hombres de letras, como Zweig, no pueden abandonar la lucha, porque tal cosa implica una defraudación de las esperanzas que se han hecho nacer o de las que se han robustecido en el corazón de miles de seres desamparados.

Hay algunos espíritus señeros que llevan el mando, que son los guías en el laberinto endemoniado en que se revuelve, acosada, la pobre humanidad occidental. La civilización está en peligro, está amenazada por todos los costados, vive en

permanente asechanza, puede ser aniquilada, si no existen los temperamentos fuertes que den la voz de alarma o combatan y ayuden a encontrar el camino de la salvación. Zweig era uno de esos espíritus, una de esas voluntades de lucha, uno de esos temperamentos destinados a mantener siempre alerta la conciencia de los otros.

En esta hora de entregas vergonzantes, de claudicaciones lamentables, de cobardías infinitas, no se puede buscar románticamente, como se ha hecho, la justificación al caso Zweig, porque ello es justificar el atroz egoísmo que vive la humanidad. Zweig perdió la noción de la responsabilidad en el momento en que creyó que ya nada había que hacer, que el espíritu estaba vencido, y él se sentía como abandonado en un medio impropicio. Pero el creador de humanidad, el animador de la vida, el psicólogo, que todo eso había en el temperamento de Zweig, lleva en sí mismo las reservas y las fuerzas poderosas para hacer frente a las más feroces acometidas. Que lo digan los grandes artistas, los que más sufrieron la persecución y el odio de sus contemporáneos, los que fueron desterrados y acorralados, los que vieron destruído su hogar y sus familias, los que perdieron todo cuanto poseían y debieron vagar como sombras en medio de la hostilidad o la indiferencia de los demás. Europa está llena en su tradición de estas figuras señeras. Y aun viven, porque fueron fuertes y porque no defraudaron ni a su conciencia ni a las de los que le seguían emocionados en la lucha contra el demonio.

La enfermedad que aqueja al mundo civilizado es de una extrema y vergonzante materialidad. Y si en verdad se ha perdido con Zweig a un escritor de los más interesantes, no podemos encontrar en el caso de su muerte voluntaria, la justificación que se ha querido buscarle. Para nosotros su muerte es una gran pérdida, pero al mismo tiempo, una demostración elocuente de la confusión y del desorden espiritual que reina con motivo del momentáneo triunfo de las fuerzas de la materia

sobre las del espíritu. Y es precisamente esta evidencia dolorosa lo que debe constituir el acicate mayor para la lucha, y no abandonarla en el instante en que con más voluntad y con más potencia es necesario defender el patrimonio de los grandes ideales que han permitido a la humanidad y a la civilización, alcanzar el punto culminante de su grandeza.

Literatura social argentina

Alvaro Yunque, el conocido escritor argentino, ha publicado en Buenos Aires un interesante ensayo titulado *La literatura social en Argentina*. Su índice es, desde luego, una promesa de calidad. Estudia Yunque el arte como intención y su correlación con la aparición del pueblo argentino y de sus luchas sociales. Luego relaciona esta literatura que nace con los impulsos que le comunica la revolución de Mayo, Yunque afirma que la literatura argentina nace cuando se producen las invasiones inglesas, hecho social que continúa en la gesta de Mayo. Luego empalma en las guerras entre federales y unitarios; entronca más tarde con la organización nacional y recalca en la aparición de la clase proletaria, consecuencia del industrialismo. El proceso que Yunque sigue en este ensayo, le permite animar su interesante análisis de la literatura argentina con citas de un alto interés, oportunas y valiosas, tanto de los primeros copleros como de la melancolía gauchesca y más tarde de los poetas y prosistas de fines del siglo pasado y de comienzos del presente.

El libro de Yunque está destinado a tener una vasta resonancia en el país vecino.